

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

## APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 28 DE AGOSTO DE 1897.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de don Tirifilo Hernández; la de Administración, al de don Tirifilo Hernández.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 152

## Los puntos sobre las íes

Con motivo de un artículo que recientemente ha publicado LA LUCHA DE CLASES en sus columnas, varios periódicos republicanos y librepensadores han echado las campanas á vuelo con regocijante alegría, como si ya fuéramos todos unos, como si no separara diferencia alguna á los socialistas de los republicanos.

En el artículo á que nos referimos sostenemos que los republicanos, cuando en sus proclamas y discursos lanzan promesas halagüeñas para la clase trabajadora, pierden lastimosamente el tiempo, porque los obreros ya saben los milagros que el Gobierno republicano puede hacer en su favor, en tanto que disgustan profundamente á las clases conservadoras, alejándose así cada vez más de conquistar los Poderes públicos. Nos atrevíamos á aconsejarles que acentuaran sus tendencias gubernamentales, que se mostraran celosos defensores de los intereses de la burguesía, como en el fondo lo son, asegurándoles de paso que en el hecho revolucionario, no serían los socialistas quienes le estorbaran, antes bien les prestarían eficaz ayuda.

De aquí han sacado esos periódicos que los socialistas hemos cambiado de conducta y baten palmas como si nos hubiéramos pasado á su campo con armas y bagajes.

No, señores republicanos, continuamos en nuestro puesto de franca hostilidad contra todos los partidos que mantienen en su programa la propiedad individual de los medios de producción, combatiendo por igual á republicanos y monárquicos, restando fuerzas obreras al primero, donde hacen un mal papel, siendo, en suma, lo que siempre fuimos, sin haber variado en un ápice nuestra línea de conducta.

Nuestras simpatías, como demócratas que somos, están siempre, dentro del régimen actual, al lado del más liberal y por eso anhelamos el advenimiento de la República, no porque sea un puente, como algunos creen ó fingen creerlo, que dé acceso al Socialismo, sino porque queremos que las libertades relativas del día se consoliden y, sobre todo, porque desaparezca el equívoco que hoy detiene á muchos trabajadores en el campo republicano, creyendo que en él está su puesto de combate contra las injusticias sociales.

A pesar de estas alegrías, ruidosamente manifestadas por republicanos y librepensadores, como si hubieran descubierto en nosotros alguna cosa nueva, habríamos dejado en sus ilusiones, dejando que el tiempo y los sucesos les tornaran á la realidad de las cosas; pero es el caso que el Centro espiritista de Algeciras, todo entusiasmado por lo que han dicho de nosotros los que han tomado el rábano por las hojas, nos han remitido una carta felicitándonos calurosamente por nuestras declaraciones y además enviado una circular que encabeza á los socialistas españoles, en la que se dice que ya todos estamos bajo la bandera republicana y se nos propone que formemos un solo cuerpo masones, librepensadores, espiritistas... Un verdadero pisto manchego, y ya esto es conveniente rectificar, por cortesía á los

espiritistas de Algeciras y, sobre todo, por evitar lamentables confusiones.

Los estimables espiritistas de Algeciras creen que la República es un puente para pasar al Socialismo y dicen que ellos, que son republicanos con la Monarquía, serán socialistas con la República y probablemente, decimos nosotros, con el Socialismo serán anarquistas y con la Anarquía... demonios colorados, vaya usted á saber. Este modo de ver las cosas es como el del que pone las ideas políticas en hilera, poniendo primero á los integristas, después á los carlistas, luego á los conservadores y así hasta llegar á los anarquistas como los más avanzados, sin echar de ver que en el fondo tan reaccionarios son los anarquistas como los que siguen á Silvela. En cuanto á eso del puente, crean los espiritistas de Algeciras que es una inocentada propia de los republicanos españoles. Ni en Inglaterra, donde existe una Monarquía muy liberal, ni en Alemania y Austria, regidas por emperadores casi déspotas, piensan los trabajadores en la República como puente para llegar al Socialismo, ni ese es el camino. Irán de un salto.

El Socialismo brota del desarrollo industrial; éste se verifica lo mismo dentro de la Monarquía como bajo la República, y el Socialismo tiene más ó menos empuje en unas u otras naciones, según el grado á que cada una ha llegado en el movimiento de la producción. Es, pues, ageno el Socialismo á las formas de gobierno, sin que esto quiera decir que no deseemos mejor la República que la Monarquía.

En lo que nos une á librepensadores, masones, espiritistas y republicanos convergerán nuestros ataques y nuestras propagandas, sin necesidad de pactos ni componendas. Cada cual que siga su camino en la difusión de sus principios. Nosotros seguiremos impertérritos en nuestra tarea aunque tengamos que combatir á masones, espiritistas y librepensadores, que á lo mejor explotan á la Humanidad tan desenfrenadamente como los católicos y los monárquicos.

Lo que hace falta en estas cosas es luz, luz, no barullos ni confusiones.

## La libertad de trabajo

Es cosa de reirse al oír por esos mundos de Dios los disparates que se sueltan acerca del Socialismo, á lo mejor por gentes que han frecuentado las Universidades y tienen una carrera terminada, como otros tienen un acordeón para atormentarse diariamente los oídos.

—Estos socialistas están dejados de la mano de Dios—nos decía uno de esos pavos que porque tienen un título académico, ya se figuran que son unos sábalo todo.

—Usted dirá—le dijimos.

—Sí, señor. No hacen ustedes más que hablar de la tiranía capitalista, de la imposición de los ricos, ni más ni menos que si los trabajadores fueran manadas de esclavos, como si por la ley no fuera tan libre el obrero como el patrono.

—Anda, morena; ya ha sacado usted á relucir la ley. ¿Qué ley es esa?

—La de la libertad de trabajo, según la cual usted puede dedicarse á la profesión que más le acomode y trabajar con la remuneración que usted estime conveniente.

—¿Cá! ¿Dónde ha aprendido usted eso? ¿En la Universidad de Deusto? Usted no puede escoger la profesión, si ha de vivir con ella, para la que se sienta más apto, sino aquella que tenga más probabilidades de darle mayores rendimientos. Usted, por ejemplo, siente inclinaciones á ser ingeniero industrial; pero, amigo, resulta que hay ingenieros industriales á patadas, que ganan casi lo que un picapedrero, y su familia se opone, y usted mismo tiene que torcer sus inclinaciones y hacerse militar ó médico, ó lo que crea que puede ponerle á salvo de la miseria. Y es que hay una cosa que está por encima de todas esas leyes y esos principios que usted invoca y que nos apabulla á todos: la lucha por la existencia.

—Eso de la lucha por la existencia es una tecla que aquí para nada tiene que tocarla. Después de todo, en esa lucha, que es ley de vida, vencen los mejores, los más aptos, y en ella entramos todos con las mismas armas.

—Esa es una opinión de usted, señor universitario. En la lucha por la vida vencen generalmente los más bribones, los más aptos, sí, pero para el mal. Vea usted sino cuántos pillos no están en la cumbre de la fortuna, cuántos burros cargados de oro, mandando y dominando á los hombres sabios, á los honrados y laboriosos. Como que el ser hoy hombre de bien es sinónimo de ser hombre tonto. Y, por supuesto, tampoco es verdad que todos lleguemos provistos de iguales medios á la lucha por la vida. Usted ha podido seguir una carrera y ha estado estudiando hasta los veinticuatro años. Yo no pude ir más que á la escuela municipal, y gracias. Usted llega, pues, mejor dotado que yo, con mejores armas para la lucha. Vamos, que la tal libertad no parece por ninguna parte.

—No me negará usted que el obrero tiene completa libertad para contratar su salario con el patrono.

—Pues ahí tiene usted, se lo niego.

—Pero, hombre de Dios, venga usted aquí. Un obrero pide catorce y el patrono no le ofrece más que ocho; pues con no aceptar el obrero ya está al cabo de la calle. Me parece á mí que más libertad...

—Perfectamente. Yo le salgo á usted á un camino por el que ha de pasar usted completamente indefenso y desuadado, le pongo un trabuco al pecho y le digo: «La bolsa ó la vida». Usted puede optar libremente por una u otra cosa. Me parece que más libertad...

—No es lo mismo.

—Completamente. Un obrero carece de trabajo, pero tiene familia y necesidades imperiosas que atender. Llega al patrono y le pide trabajo. El obrero necesita veinte para vivir nada más que regularmente, pero el patrono no le ofrece más que diez. El obrero tiene hijos, hijos que le piden pan atormentados por el hambre, ve en su derredor otros obreros que también piden trabajo, y entre los diez que le ofrece el patrono y el hambre,

la miseria y la muerte si no acepta, opta libremente por los diez que le permiten vivir á medias, como usted opta por entregarme la bolsa antes que la vida.

—Pero el obrero, á fin de neutralizar esos efectos de la libre concurrencia y de la oferta y la demanda, puede y debe organizarse, crear cajas de resistencia, provocar huelgas...

—¡Hola, hola! A eso vamos. Pero es el caso que cuando los obreros se defienden con esas armas, son ustedes los primeros en trinar contra los huelguistas y en pedir guardia civil que los meta en cintura, en nombre de la libertad de trabajo...

Y al llegar aquí el hombre de ciencia se alejó de nosotros con las orejas gachas, derrotado en toda la línea y sin duda avergonzado de la pobreza de sus argumentos.

Cuántos como éste andan por ahí despoticando, echándose de sabios y luego resulta que son unos Zoilos de arriba abajo, á pesar del barniz universitario ó quizás por eso mismo.

## DON TIRIFILO TORPEZAS

En nuestro último número retratamos á don Tirifilo Moral, el desagraviador de la Divina Providencia; hoy vamos á sacar una instantánea de don Tirifilo Torpezas.

Desde que la provincia de Vizcaya ha caído en las nefastas manos del cacique titiretero, no hemos padecido gobernador más sumiso á los caprichos del caciquismo que don Tirifilo Torpezas, con todo y haber disfrutado de gobernadores como Alvarez Pérez, Roa, Torres Almunia y otros de infeliz recordación.

La primera vez que oímos hablar de don Tirifilo nos dijeron que tenía trazas de oficial cuarto de la clase de quintos de cualquier Negociado de un ministerio cualquiera. Eso no es un defecto, ya lo sabemos, porque nadie está obligado, ni aún los gobernadores, á tener porte distinguido ni maneras aristocráticas. Además de que el hábito no hace al monje. Bueno; pues no un oficial cuarto, un barrendero municipal no procedería con tanta torpeza como la que está procediendo don Tirifilo en el gobierno civil de Vizcaya.

No vamos á meternos en interioridades de negocios mineros; si se resuelven así ó asao en el gobierno civil; allá los burgueses enemigos del cacique, que suelen poner el grito en el cielo, se compongan con él; ni vamos á mentar lo que hizo en las elecciones municipales últimas, ni el desaguinado de la suspensión del meeting del Ensanche. Aunque no tuviera trazas de oficial cuarto, habría procedido, quizás, de igual manera: malísimamente, de orden del cacique.

Pero lo que no tiene perdón en un gobernador es esto. Cuando el compañero Hernández fué detenido para ser conducido á la cárcel, donde aún continúa, gracias al oficial cuarto, le llevaron primeramente al gobierno civil y le condujeron ante la presencia de don Tirifilo Torpezas. Eso sí, él es muy amable, y en el mismo instante que está ideando la manera de procesarle por dos jurisdicciones, la de gue-

NOTAS SEMANALES

Desde la cárcel

rra y la ordinaria, le ofrece á usted un pitillo como si fuera su mejor amigo. Don Tirifilo habló de muchas cosas al compañero Hernández, con el criterio propio de un oficial quinto, digo, cuarto, y dejó caer estas palabras, sin duda en «el calor de la improvisación»:

—Ustedes se sulfuran por poca cosa. Que el Gobierno comete una arbitrariedad y suspende injustamente á cuatro concejales, ¿y qué? ¡Si eso es el pan nuestro de cada día, lo más natural del mundo! Aquí me tienen ustedes á mí. Fui elegido diputado en Palencia. Pues vino el Gobierno y ¡zás! anuló mi elección. Y yo me quedé tan fresco y sin acta. Ni protesté siquiera.

¿Qué le parece al lector la salida de don Tirifilo? ¿Ya cree que hay gobernadores en parte alguna que digan que su Gobierno comete arbitrariedades, como la cosa más natural del mundo? Ya nos figuramos nosotros que don Tirifilo dirá ahora que él no dijo semejante cosa—como que sólo se la oyó el compañero Hernández!—pero, créannos ustedes, la dijo.

Y vamos completando la instantánea. Días antes del último meeting en que tomó parte el compañero Iglesias, fueron llamados éste y Perezagua ante don Tirifilo, que estaba desasosegado por lo que pudiera ocurrir en el Circo del Ensanche. Y vean ustedes con lo que se descolgó don Tirifilo Torpezas:

—Señores, convengan ustedes en que estos ya son muchos meetings. ¿Para qué tanta reunión? ¿No han protestado ustedes ya en San Sebastián? ¡Todos los días mandando delegados á las reuniones, incomodando á los inspectores y á los agentes! ¡Señores, por Dios!...

A lo que parece contestó el compañero Iglesias: —Sí, señor; pero todos los días se levantan también los albañiles para ir al trabajo.

A don Tirifilo no le gusta que celebremos reuniones públicas, porque tiene que molestar á sus delegados. Vaya, pues para otra vez ya lo sabemos. Aunque puede muy bien no mandar ninguno. ¡Para la falta que hacen!

Y el lector es probable que se diga ahora, en vista de las salidas de don Tirifilo:

—¡Pero este hombre no conoce la ley de reuniones públicas ni por el forro!

Pero aún hay más, como dicen los oradores de tres al cuarto. Ha estallado la huelga de los obreros canteros y al hombre se le ha revuelto toda la bilis que trajo de Palencia, en unión de una buena dosis de hambre retrásia.

¿Qué dirán ustedes que ha hecho? ¡Agárrense ustedes, porque esta es gorda! Pues ha llamado á su despacho á una Comisión de huelguistas y les ha dicho:

—Si no aconsejan ustedes á los huelguistas que vuelvan al trabajo, los meto á todos ustedes en la cárcel. Y voy á hacer más. Voy á ponerme de acuerdo con los contratistas y yo mismo voy á buscar canteros.

Y después parece que soltó un ¡hum! como queriendo decir:

—¡Para que sepáis quién es Calleja! ¿Han visto ustedes barbaridad mayor? No, no la habrán visto, pero es probable que de aquí á la semana que viene la vean, porque don Tirifilo está en muy buen camino para hacer barbaridades.

¡Pero, señor, qué gobernador! ¡Si parece un zapatero de portal!

Y que nos dispensen los zapateros.

¡Bien se han tenido ustedes que divertir esta semana!

Cuatro corridas de toros que, según los chicos de la prensa, han sido cuatro acontecimientos taurinos.

Partidos de pelota por mañana, tarde y noche, en los que se habrá batido de firme el cobre, á pesar de toda la moralidad de don Tirifilo.

Grandes funciones de teatro, habiéndose puesto en escena *Los gansos del Capitolio*, en los que será de ver á don Víctor, á Rivas, á Moreno Goñi y á don Tirifilo.

Circo en el idem del Ensanche, donde los émulos de *Florete*, Albéniz y otros payasos estarán haciendo las delicias del público.

Música á todas las horas del día, cucañas, toros ensogados, toros de fuego, iluminaciones, fuegos de artificio, gargantúa á todo pasto, la mar... en Portugalete, y, sobre todo, el curioso espectáculo de ver á nuestros ediles dirigirse á la Plaza de Toros con cada bimba como de aquí al cuarto cielo.

Ya le veo al lector obrero menear la cabeza como diciendo: ¡para fiestas estamos!

¿Quién se fija en las miserias del pobre? Mientras los ociosos burgueses llenan la panza en el *Términus*, ó se hacen un poco más brutos en la Plaza de Toros, ó contemplan con ojos de sátiros el mujeriego en el Arenal, ó pierden el dinero por los rojos entre espumarrajos de rabia y palabrotas de cuadra, ¿quién se acuerda de los que gimen en los hospitales? ¿De los tuberculosos que arroja la manigua? ¿De los que padecen tras las rejas de una cárcel? ¿De las estrecheces de los menesterosos, á los que sólo llegan los regüeldos de los satisfechos entre notas de alegre música que repercuten en su corazón dolorosamente?..

Mas fuera penas, ¡qué caramba! Yo también me he divertido mucho. Apenas si he soltado carcajadas con los periódicos en la mano. Leer las revistas de toros que han publicado *Perdigón*, *Capote*, *Tegui* y demás zurriburri del periodismo bilbaíno y no soltar el trapo, es imposible. ¡Con qué gracia llaman á los caballos insurrectos, bicicletas, sardinas, guitarras viejas, clavicordios!... ¡Ellos sí que son clavicordios!... ¡Pues y cuando dicen que Guerra se tiró á matar como los propios ángeles? ¡Qué gracia, hombre, qué gracia! Dejen ustedes que me ría un poco...

Luego, según los consabidos clavicordios, todas las mujeres que van á los toros son hermosas. En toda la plaza no hay una fea ni para un remedio. Se conoce que tienen mejor gusto que las guapas y no van á los toros. Pues merecen mis aplausos.

¡Qué espectáculo el de los toros! Parece que lo estoy viendo. Diez ó doce mil espectadores con sendas meriendas y no menos sendas botas, alegres por el vinillo, abroncando al presidente, á quien le llaman morral por cualquier cosa y le dicen: ¡que baile! ¡fuera! ¡que lo ahorquen! ¡Y cómo les regocija todo esto á los amantes del orden, de la ley y de la autoridad! Y es de ver el público cuando un picador no se echa con el caballo encima del toro. Las botellas y toda clase de arrojadizos vuelan por el aire tras la cabeza del infeliz, en medio de las palabrotas más soeces, y no se sabe si aquel hormiguero de gentes es un conjunto de energúmenos que grita y vocifera y se agita como una furia, pidiendo ¡caballos! ¡caballos! ¡Espectáculo repugnante y al que se llama fiesta nacional!

Y á esta fiesta, padres que se andan

con mucho tiento para llevarlas al teatro, llevan á sus hijas sin ningún escrúpulo. Hasta la Iglesia defiende este espectáculo brutal, mientras zahiere al teatro, á quien achaca la perversión de todas nuestras costumbres. Ya saben lo que se hacen los que defienden las corridas. Es uno de tantos medios para tener sumido al pueblo en la barbarie, gracias á la cual se sostiene este régimen inicuo...

Y ahora noto que me voy poniendo serio otra vez.

Pues doble derecha.

\*\*

De los efectos morales y civilizados que producen las corridas de toros.

Oído á la caja.

*El Noticiero* del miércoles:

Algunos individuos, al regresar ayer tarde de la corrida, llegaron á la calle de la Fuente discutiendo acerca de las faenas de los matadores.

Después de insultarse se dieron de bofetadas, y tras de éstas salieron á relucir las navajas, con las que se acometieron con verdadera furia.

Los transeúntes huyeron despavoridos á guarecerse en los portales.

Intervinieron los agentes de la autoridad y apaciguaron la riña.

Resultaron heridos de gravedad Ignacio Gómez, de Santander, y Manuel Giménez, de Madrid; y leve, Juan Escobiar, de Badajoz.

Los tres fueron curados en el hospital civil.

Los agresores fueron puestos á disposición del juzgado.

La verdad es que no supo lo que se dijo aquel que dijo que el Africa empieza en los Pirineos.

Porque lo que allí empieza es la Cafrería.

\*\*

Otra riña sangrienta y ésta entre toreros, los personajes del día, ante quienes se inclinan aristócratas, ministros, jueces y gobernadores, ocurrió el martes por la mañana en los corrales de la Plaza de Toros.

Hallábase haciendo la prueba de caballos los picadores Agujetas y los hermanos Chano y Pepe el Largo, y el primero vió que le había sido cambiada la puya con que debía de picar por la tarde, lo que dió lugar á un altercado, que degeneró después en reyerta acometiéndose los contendientes furiosamente con sus respectivas picas, y resultando gravemente herido el Agujetas y con heridas leves el Chano; no obstante lo cual disfrutaban los agresores de libertad.

De manera que estos apreciables bárbaros, que se agujerean la piel como hotentotes, quedan en libertad provisional sin estar ni una hora presos, y en cambio aquí están en la cárcel 18 huelguistas canteros, que no han cometido ningún delito, y se les exige á cada uno 1.000 pesetas en metálico para ponerles en la calle, que es como decirles que se pudran aquí. Así es la justicia que mandan hacer, etc., etc.

¡Ah, si hubieran sido esos picadores unos pelambres!

Pero lo que se dirá el señor juez:

—¿Quién resiste la recomendación de potencias como el *Guerra* y el *Reverie*?

Esas potencias que dicen *ozjeto* y *nesecidaz*.

\*\*

Parece que la gente se va convenciendo de que el señor Sáinz Basabe no va á ninguna parte dirigiendo la banda municipal y ante la desbandada general de los buenos músicos que se ha iniciado, todo Dios se pregunta: ¿Qué pasa en la banda?

El compañero Perezagua hizo esa misma pregunta en una de las últimas sesiones, á lo que contestó el señor

Isasi que él no sabía lo que pasaba, pero que los mejores músicos *juyen* y la banda va *pa hacia atrás*.

Lo que quiere decir que la gente viene ahora á darnos la razón de lo que digimos hace algunos meses.

Conque, señor Sáinz Basabe, á dimitir tocan.

El anarquismo

en Vizcaya

Parece que un exjuez de Barcelona ha publicado en una revista un artículo sobre el desarrollo que las ideas anarquistas han tenido en España, dando la lista de las publicaciones ácratas que se han publicado en la península é indicando las regiones donde el anarquismo ha echado más profundas raíces.

El señor exjuez, coloca á las provincias vascongadas como el segundo lugar donde Bakounine y Kropotkine han tenido más partidarios en España y afirma que en San Sebastián y Bilbao se ha publicado un periódico anarquista, *El Combate*, con general arraigo entre la clase trabajadora.

Ese artículo ha corrido por la prensa de Madrid y al leerlo nuestros periodistas de la invicta villa, se han apresurado á rectificar los errores del exjuez, pero con tan mala fortuna y faltando á la verdad, que más valiera que se hubieran estado *duermes*.

*El Nervión* y *El Diario de Bilbao* han negado que aquí se haya publicado ningún periódico anarquista y mucho menos titulado *El Combate*, y, por de contado, se han sulfurado porque pueda creer nadie que aquí haya tenido fuerza el anarquismo, diciendo de paso cuatro simplezas sobre el criterio, la inteligencia, los sentimientos y las aspiraciones de los obreros vascongados.

Vamos nosotros, en dos palabras, á decir la verdad de la propaganda y organización anarquistas habidas en estas provincias, y muy particularmente en Vizcaya. Allá, por los años 90 y 91, tuvimos por aquí algunos anarquistas, bastantes, que se introdujeron en las organizaciones socialistas con el fin de desbaratarlas. Dió señales el anarquismo en Vizcaya por su lucha contra los socialistas, y en esta lucha encontraron gran apoyo en los periódicos burgueses de la localidad los anarquistas, para quienes piden hoy aquéllos el hierro y el fuego. Revisando la colección de *El Porvenir Vascongado* se podrían encontrar comunicados de Vicente García, el anarquista aquí más significado, combatiendo á los socialistas.

Crearon grupos en Bilbao, Sestao, Baracaldo y la zona minera, aunque de escasísima importancia. Dieron meetings, conferencias y veladas, que siempre fueron contrarrestadas por la propaganda socialista. Aquí estuvieron los hombres de más prestigio del anarquismo español, Ernesto Alvarez, Estévez y el italiano Malatesta, que dieron reuniones de propaganda en Bilbao y en las zonas fabril y minera y con los que celebraron públicas controversias los socialistas Varela, Luciano Carretero y otros.

El obrero tonelero Vicente García, publicó en San Sebastián *El Combate*, anárquico-comunista, sufriendo al primer número por inhumana denuncia, que le valió á su director estar unos meses en la cárcel. El año 91 el mismo Vicente García sacó en Bilbao *El Combate*, con el mismo lema anarquista. A la sazón se publicaba también *LA LUCHA DE CLASES* y era de ver la fruición con que *La Unión Vasconavarra* copiaba los insultos y calumnias que los anarquistas dirigían á los

socialistas desde las columnas de *El Combate*.

El periódico murió enseguida, los grupos anarquistas fuéronse deshaciendo como azucarillos en el agua y hoy apenas si quedan por ahí media docena de anarquistas sueltos que tienen miedo, y con razón, de decir que lo son en alta voz.

En realidad de verdad nunca ha tenido aquí influencia el anarquismo; pero no porque no lo haya intentado. Los trabajadores han comprendido perfectamente sus intereses y han aceptado con entusiasmo las doctrinas socialistas, que, sin sobresaltos ni violencias, les lleva á mejorar hoy su situación y mañana á su completo triunfo.

De lo que dejamos expuesto á lo que han dicho *El Diario* y *El Nervión*, hay gran diferencia. La que va de la verdad á la mentira.

## COSILLAS

Hace tiempo que no nos ocupamos en las cosas de los concejales y estamos seguros de que ellos están quejosos de que todavía no les hayamos dicho siquiera que por ahí se pudran.

Calma, calma, simpáticos chavarristas, que todo se andará si la cuerda no se rompe.

A vuestro monumental don Víctor, no la cuerda, porque no es ningún reloj, aunque es el que da los cuartos, sino que todo se le ha roto con la muerte de don Antonio.

El otro día le vimos desde lejos en la Plaza Elíptica y nos pareció un saco de vainas mal atado.

Iba hablando con don Tirifilo y le decía todo tristón y melancólico:

—¡Ay, Tirifilo! Los tiros de Angiolillo me lo han echado á perder todo. Estoy como si me hubieran pegado una patada en el abdomen. Sostenme un poco.

Y se dejó caer sobre el señor Delgado, que empezó á escupirle en la cara para que volviera en sí.

Por eso viene todavía tan lloroso *El Diario*, dale que le das con la muerte del monstruo.

Y desde Florentino hasta Vivancos y Rojas, pasando por el *Bonifa* y el *Ugenio*, todos los ministriles de don Víctor cantan á coro:

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!  
si acabaré ayunando,  
yo que siempre... comí.

\*\*\*

Ahora caemos en la cuenta de que queríamos hablar de los ediles y nos hemos «extraviado».

Al Ayuntamiento este de ahora le llaman de altura, no sabemos por qué.

Será porque en él ya no está Cortés, que levantaba del suelo lo que un grillo.

Pero todavía queda el *Pequeño*.

Le llamarán de altura por los líos en que mete al vecindario, que no son nada chiquitos.

Ya se acordarán del lío aquel de las aguas.

Estuvo el pueblo lo menos veinte días á ración de pájaro.

Vamos, que daba el Ayuntamiento á cada vecino una jícara diaria de agua como si los vecinos fueran pájaros.

Cuando los verdaderos pájaros son los concejales chavarristas.

Luego ocurrió un incendio de gran aparato en la Gran Vía, quemándose una casa entera.

Y no se quemaron más porque los bomberos empezaron á derribar tabiques y cortaron el incendio como pudieron, que si están esperando el agua del Municipio, Bilbao hubiera sido la segunda edición de Sodoma y Gomo-

rra, que dicen que ardieron por los cuatro costados.

Y todavía ha hecho más el Ayuntamiento de altura. Ha suprimido el socorro de diez pesetas que recibía cada soldado enfermo ó herido que de Cuba desembarcaba en Bilbao, y en cambio se está gastando 50.000 pesetas en cohetes y farolillos de colores.

Sí, señor, el Ayuntamiento éste es de una altura que se le pierde de vista.

¡Ay! No fuera malo que le perdiéramos!

\*\*\*

Ahora las sesiones en el palacio de San Agustín son asaz tranquilas.

Allí no se discute de nada, y el buen concejal no tiene que decir más que sí ó no, como Cristo nos enseña.

O como don Víctor manda.

Para evitar discusiones y quebraderos de cabeza á los concejales adictos, reúne el señor alcalde un día antes de la sesión á todos los tenientes de alcalde y, con la orden del día á la vista, resuelven lo que se ha de aprobar, lo que se ha de desechar y lo que ha de quedar sobre la mesa.

De manera que los demás concejales hacen en el Ayuntamiento el mismo papel que los perros en misa.

El otro día asistimos de ocultos á una de estas sesiones preparatorias. El señor alcalde ocupaba la presidencia y los tenientes se sentaron á su alrededor con muchísima confianza. Hasta había quien le tiraba pillizquitas de la rabadilla, de lo que se reía con mucha gana el alcalde. Ugarte se rascaba la barba. Elónduy se tocaba la barriga, que no es moco de pavo. Mogrovejo se atusaba el bigote. Castillo mordía el puño del bastón y Goiri se chupaba el dedo.

—Bueno, dijo el señor Celada, á ver qué informes tenemos para mañana.

—Aquí—dijo Ugarte—tenemos uno de Gobernación. Se trata del suministro de paño para las polainas de los ordenanzas. Se le concede el suministro al señor Zarrabeque.

—¿Y á cómo pone cada polaina?

—A cuatro duros y medio una con otra.

—Me parecen caras—dijo un teniente que tiene un amigo pañero.

—¿Qué han de ser caras!—replicó Ugarte—si precisamente Zarrabeque es muy buen chico.

—¿Quién es Zarrabeque?—pregunta el alcalde.

—Uno que en las últimas elecciones metía á puñados las candidaturas en el Ensanche para nosotros.

—Entonces le damos las polainas.

—Por unanimidad.

—Aquí, en Fomento, tenemos un informe cediendo 4.000 piés de terreno de la zona de Albia á don Juan Cohecho en el precio de tres ochotes el pié.

—Hombre, eso es demasiado barato. Se va á escandalizar el pueblo.

—El pueblo no se escandaliza ya por nada. Además Cohecho es muy amigo nuestro, y á lo que estamos, tuerta.

—Pues adelante con los cohechos, digo, con los faroles.

—En Hacienda proponemos para celador de arbitrios á Sebastián Pelufre.

—¿Quién es pelufre?

—Uno que vive con una amiga íntima del presidente...

—¡Ah!—dice uno, en medio de las risitas maliciosas de los demás, que hacen poner al aludido más colorado que un tomate—Ya sé quién es. Uno que ha estado procesado por defraudación, que es más sordo que una tapia y que no ve tres en un Chávarri.

—Yo les aseguro á ustedes—dice el pavo Mogrovejo—que verá perfectamente la nómina.

—¡Bah! Pues entonces queda nombrado celador el señor Pelufre.

Y así despachan uno por uno todos los informes.

Luego, al día siguiente, aunque haya un concejal que diga que Pelufre es un ladrón, que lo de Cohecho es un ídem y que lo de las polainas es un escándalo, los chavarristas se encojen de hombros y cuando se votan los informes van diciendo á todo que sí y se acabó el carbón.

Por eso dice *El Diario* que ahora dan gusto las sesiones, sin discusiones ni pugilatos personales.

¡Pero ¡ay! qué administración!

Y por hoy no van más *cosillas* municipales.

## DE AQUI

### Y DE ALLI

#### Huelga de canteros

Continúa la huelga de estos obreros, que á más de luchar contra la ignorancia de los canteros gallegos, tienen que sufrir las persecuciones de la guardia civil y con el apoyo á los contratistas del señor gobernador.

Continúan presos los 18 huelguistas de que dimos cuenta en el número anterior. Ahora que la guardia civil no tiene que ir á los toros, se dedicará á la caza de huelguistas y aumentará el número de presos.

Las obras siguen paralizadas y si por casualidad trabaja algún obrero, lo hace rodeado de tricornios.

Los patronos se muestran intransigentes.

Veremos quién vence á quién.

En el número próximo publicaremos una lista de cantidades entregadas á la Sociedad de Obreros Canteros para ayudar al sostenimiento de la huelga.

Mañana, á las once de la mañana, celebrarán una reunión los representantes de los Comités socialistas de la cuenca minera para trazar la línea de conducta que las Agrupaciones mineras deben seguir propósito de las infames persecuciones que vienen siendo objeto los obreros socialistas por parte de contratistas y encargados de minas.

Asistirá también á esta reunión una delegación del Comité socialista de esta villa.

#### A los mineros de Puente Nuevo y sus contornos.

Hallándose próxima la fecha en que ha de hacerse la variación de las horas de trabajo pactada por obreros y patronos ante el señor gobernador civil con motivo de la huelga sostenida últimamente, llamamos la atención de los trabajadores de las minas cercanas á Bilbao para que tengan en cuenta la jornada que deben realizar en los meses de septiembre, octubre y noviembre, y que es la siguiente:

*De seis de la mañana á seis de la tarde, con dos horas de descanso: media para el almuerzo y hora y media para la comida.*

Estas condiciones deben regir desde 1.º de septiembre, mas si algún capataz, encargado ó contratista pretendiera alterarlas por codicia, los trabajadores mineros todos, colocándose en actitud enérgica, obligarán á los contraventores á respetar el acuerdo adoptado en mayo último.

Ese es el deber de los mineros de Bilbao y sus cercanías.

Créese que en los Estados Unidos adquirirá gran importancia la cuestión de las huelgas.

El día 30 se celebrará en San Luis un *meeting* de las sociedades obreras con el fin de declarar la huelga general.

Al parecer, el objeto que persiguen los huelguistas es hacer parar el tráfico de los ferrocarriles para obligar á ceder á los patronos.

Dícese que la Diputación Provincial de Guipúzcoa se limitará á poner el visto bueno en la solicitud presentada por los socialistas á raíz de la celebración del *meeting* de San Sebastián, relativa á la interpreta-

ción en las provincias vascongadas de la ley sobre capacidad de concejales.

La Diputación se fundará en que en Guipúzcoa existe contribución industrial.

Bueno, y la Diputación de Vizcaya ¿qué piensa hacer?

#### De *El Eco de Mieres*:

«Al socialista Varela le prohibieron en Caborana vender la historia del general Prim.

Y lo echaron los guardias jurados del marqués de Comillas.

Hicieron bien.

Porque Varela podía ejercer una industria más productiva.

Vender bacalao averiado para los buques de la Trasatlántica.

Para los buques nó.

Para los soldados que van y vienen de Cuba.»

No está mal la banderilla.

## LOS MECANICOS INGLESES

Acerca de esta formidable huelga, referente de la cual publicamos en nuestro último número una carta de nuestro correccionario José Trío, de Glasgow, encontramos en *El Noticiero Bilbaino* del martes las siguientes noticias:

«Sabido es que desde hace mes y medio, los obreros mecánicos de la Gran Bretaña vienen sosteniendo una de las huelgas más formidables que haya presenciado nunca el Reino Unido.

Firmes en su resolución de obtener por parte de la Federación de patronos la jornada de ocho horas, prolongan la huelga en términos incomprensibles para quien no conozca el espíritu de unión existente entre los diversos sindicatos de obreros, y los fondos de que disponen para hacer frente á la paralización del trabajo.

Da perfecta idea de esas asociaciones la comunicación dirigida recientemente á la prensa de Londres por M. George Barnes, secretario general del sindicato de obreros mecánicos, dando cuenta del estado financiero en que éste se halla.

En los comienzos de abril, tres meses antes de la iniciación de la huelga, contaban los sindicatos, en general, 89.565 adscritos y poseían en caja una suma de 7.903 508 pesetas.

Lejos de debilitarse la asociación por los efectos de la huelga, se ha fortificado y enriquecido.

A fines de junio sumábanse ya 91.503 asociados y existía un fondo de 9.029.525 pesetas, habiendo recibido en tres meses los sindicatos cerca de 2.000 adhesiones y aumentando su capital en pesetas 1.125.017.

Los huelguistas disponían, pues, de más de nueve millones al emprender su campaña.

Ha de advertirse que los fondos no están destinados exclusivamente al sostenimiento de la huelga, debiendo quedar de los mismos una reserva para eventualidades, consistente en 1.509.286 pesetas.

Explica Mr. Barnes cómo en seis semanas de lucha no han sufrido disminución las cajas de resistencia, aduciendo estos hechos. De una parte los huelguistas londinenses marcharon, casi en su totalidad, á provincias, encontrando trabajo en las fábricas y talleres, que, afectos á la huelga, servían los encargos abandonados por sus dueños pertenecientes á la Federación de patronos.

Por otra parte, los obreros fundidores y los carpinteros de Londres, simpatizaron con los huelguistas, entregando individualmente 60 céntimos diarios en provecho de los obreros mecánicos.

De esa suerte, aunque la huelga cuesta unas 50.000 pesetas semanales, ó sea un total, en los momentos actuales, de 312.604 pesetas, quedan aún disponibles 7.206.635.

puediendo prolongarse aquélla durante ciento cuarenta y cuatro semanas, esto es, cerca de tres años.

El número de huelguistas, según las cifras oficiales, es de 17.500 obreros mecánicos, 10.000 pertenecientes á industrias análogas, 7.500 obreros no unionistas y 10.000 correspondientes á diversas manufacturas, sumando entre todos 45.000, entre los que repartieron los sindicatos la semana última 675.000 pesetas.

Hasta ahora, y después de numerosas conferencias celebradas por los patronos por iniciativa del secretario de la Asociación, Mr. Rosinson, han accedido á conceder la jornada de ocho horas 202 fábricas del distrito de Londres, en las que están empleados 15.000 obreros.

Es de suponer que, ante los graves perjuicios que pudieran irrogárseles á los grandes centros fabriles de la Gran Bretaña continuando la actitud intransigente de los patronos, se generalice el acuerdo que mencionamos antes.

## Ecos de las minas

GALLARTA.—Tenemos en este concejo de Abanto y Ciérvana y en el barrio de la Balastera un tipejo llamado Manuel Cuevas, concejal reenganchado y jefe encargado de los trabajos de la mina Rubia, propiedad del señor Mac-Lennan, que se está ganando las primeras simpatías entre los trabajadores.

Pasadas las últimas elecciones de concejales, los lacayos de por acá tuvieron una junta magna, en la cual algunos de ellos manifestaron que en Abanto y Ciérvana iba tomando mucho incremento el Socialismo y que si no se tomaba alguna medida antes de mucho, iban á tener los socialistas en el Municipio una respetable minoría.

Entonces el buen Cuevas fué y dijo que en Las Carreras no pasaría tal cosa, porque él se encargaría de destruir todos los planes de los socialistas de aquella barriada. Con despedirles de un trabajo y no admitirles en otros, está todo arreglado—dijo—; de ese modo tendrán que ausentarse de aquí los que estén avecindados.

Los demás lacayos aplaudieron estos propósitos y halagado en su amor propio este limpiabotas, ha empezado á poner en práctica sus ruines planes. Tiene á sus órdenes un listero, que vive junto al Centro Obrero, y desde su casa observa quiénes lo frecuentan, luego le pasa una lista con los nombres de los que ha visto entrar y salir y enseguida son despedidos del trabajo. Algunos han preguntado á los capataces á ver cuál es la causa de su despido y se les ha contestado sin rodeos que sólo por ser socialistas. Hace pocos días despidió un capataz á un obrero de los más queridos por sus compañeros y al preguntarle éste por qué lo era, contestó el capataz:

—Yo lo siento mucho; pero ya puedes suponer el motivo. Cuevas dice que en la mina hay poco peligro y como ahora viene gente nueva de Castilla que trabaja más barato que vosotros...

En fin, pura fábula todo.

¿Y cree ese tonto de Cuevas que de ese modo va á aniquilar al Socialismo en Las Carreras? ¡Pues está fresco! Con trastornar á familias que llevan viviendo muchos años en una barriada, no se consiguen más que antipatías y, á lo mejor, ganarse lo que él no quiera. ¡Mucho ojo, Cuevas!

Seguramente que el señor Mac-Lennan, el dueño de minas más simpático porque ha sido de los que menos se han opuesto á las reclamaciones obreras y es de los que no descienden á estas villanías miserables, no ha autorizado á Cuevas para cometer esos desafueros. Esta rastrera campaña emprendida por Cuevas no puede ser aplaudida por hombres dignos y honrados, sino por canallas estúpidos y aduladores, que á la corta ó á la larga, son despreciados hasta por los mismos en favor de quienes hoy cometen esas barrabasadas.

Por más que en la actualidad perciba Cuevas un sueldo regular, éste no es vitalicio y puede llegar día en que tenga que trabajar como los demás obreros y entonces verá cómo será tratado por todos, obreros y contratistas, como un mal hombre, digno del desprecio más grande.

Si no se enmienda Cuevas, va á tener que sentirlo.  
Y no digo más.—*El corresponsal.*  
23 agosto 1897.

TRIANO.—Abundan que es una peste por estas canteras los lacayos de mala ralea. Por haber tenido que ir á los baños el capataz Agustín, quedó en la mina Carmen, sustituyéndole, el limpiabotas Domingo.

Para hacerse, sin duda, simpático este cafe al amo, fué y después de dejar su cuadrilla el trabajo, se cargó él solo un vagón de mineral, y luego, al día siguiente, impuso á los obreros un vagón más de tarea, que no tuvieron más remedio que realizar precisamente cuando el agua caía á torrentes.

También este bruto se atrevió á despedir un obrero creyéndose ya el amo, pero en esto vino el antiguo capataz, Agustín, y admitió al obrero en el trabajo.

Si los obreros estuvieran asociados, no se atreverían los caribes como Domingo á cometer tropelías con ellos.—*Dos obreros.*

Agosto 97.

LA BALASTRERA.—En una de estas minas hay un encargado que atiende por el nombre de Alejandro Asla y que no tiene precio para cometer atropellos contra infelices trabajadores.

Hace pocos días, á un obrero que trabajaba á sus órdenes, parece que se le extravió un burro de los que tiene para conducir mineral y le llamó amigo de lo que no es suyo, como si el obrero hubiera robado el burro, y le dijo que ya había cobrado como no pareciera el burro.

El infeliz obrero ha estado en busca del animal cinco días sin encontrarlo por parte alguna y cuando volvió de vacío fué el bandido de Asla y, sin más ni más, le dió por 17 días mas 5 que empleó en buscar el burro, ¡10 pesetas! teniendo la poca vergüenza de cobrarle por el burro 190 reales.

Y ahora preguntó yo: ¿quién le ha dado atribuciones á ese bandido para quitar á un pobre jornalero el dinero que tenía legítimamente ganado? Yo creo que usted, Asla, no debe ser tasador de su hacienda y si se creía con derecho para reclamar el burro al obrero, debía de haber procedido con arreglo á la ley. Eso es robar descaradamente. Despojar de sus salarios á un obrero que tanto sudor le cuesta ganarlo, es una infamia. Más vale que coja usted un trabuco y salga á la carretera á desvalijar á los caminantes.

Otra cosa tengo que hacer presente á ese explotador sin entrañas y es que acostumbra á hacer trabajar á los obreros fuera de lo debido, diciendo que va á convidarles á una merienda de huevos, mas cuando tiene la labor hecha, dice que verdes las han segado.

Conque ya sabéis, trabajadores, si trabajáis con el señor Asla no descuidarse, que tiene las uñas largas, como gavilán.

Otras muchas cosas tengo que decir de este pajarraco y si no se enmienda puede que algún día le cobremos los obreros el burro, los huesos y los mil atropellos que comete.

Señor Asla, no hay que ir tanto á la iglesia á amar á Dios para luego reventar y robar al prójimo.—*Un obrero.*  
19 agosto 97.

## Ecos de las fábricas

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Para que veáis cómo anda todo en estas fábricas, donde el caciquismo de bajo vuelo impera con toda su odiosa desnudez y donde el alto personal se compone con la gente más ruin, más inepta y más miserable, voy á relataros uno de esos hechos que están á la orden del día en estas fábricas y de los que son siempre víctimas los pobres trabajadores.

El segundo y tercero contraamaestre del taller de caderería de Réqueta impusieron á dos obreros la multa de cinco reales á cada uno sólo porque el uno había tardado 10 minutos en evacuar una necesidad mayor y el otro se había permitido una broma inocente fuera del trabajo con otro obrero que es sobrino de uno de los contraamaestres aludidos.

El obrero de la broma fué amenazado con despedirle del trabajo y al pedir una satisfacción, le contestaron con insultos y amenazas. El llavero apellidado Barro salió, como buen lacayo, á la defensa del contraamaestre, amenazando al obrero con una tajadera.

Los nombres de estos contraamaestres son Francisco Gil y Jerónimo Rodríguez, este último uno de aquellos que fueron haciendo la papelada de proteccionista cuando lo de la célebre Liga.

¿Cuándo nos organizaremos los obreros del hierro y acabaremos con todos estos abusos!—*Un obrero.*

Baracaldo, agosto 1897.

## SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCACIONEN CON MOTIVO DE LA PRISION DEL COMPAÑERO VALENTÍN HERNÁNDEZ.

|                         |          |
|-------------------------|----------|
|                         | Pesetas. |
| Suma anterior . . . . . | 393,70   |
| <b>Bilbao</b>           |          |

|  |       |
|--|-------|
| E. Izarguzaga, 0,50; Cuatro compañeros, 1; M. Zubizarreta, 0,25; Jacinto, 0,30; E. Fernández, 0,25; El mus, 0,60; Carral, 0,15; Mateo M., 0,50; Un amigo tuyo, 1; Norberto, 0,70; Zabala, 0,25; Seis compañeros de Eibar, 0,50; Chic., 0,50; Soria, 0,30; G. Pombó, 0,25; Sastre, 0,25; F. Martínez, 0,25; S. Minuesa, 0,25; Zúñiga, 0,30; M. S. M., 0,20; Jesús, 0,50; S. Hernández, 0,50; Sansón, 0,25; Un socialista de la Papeleta Vizcaína, 0,40; Nadie, 1; F. O., 0,40; Perezagua, 0,25.—Total . . . . . | 11,10 |
| <b>Alicante</b>  |       |

|  |      |
|--|------|
| J. Roca, 1; V. P., 1; F. Papi, 0,50; Un amigo de Chávarri, 0,40; F. Hernández, 0,15; F. I. Ripoll, 0,10; M. Abril, 0,15; S. Palomares, 0,20; E. Martínez, 0,25; T. Casanovas, 0,25; J. M. Gabino, 0,25; C. Fernández, 0,25; F. Rico, 0,25.—Total . . . . . | 4,75 |
| <b>Gallarta</b>  |      |

|  |  |
|--|--|
| L. Garmendia, 1; C. López, 0,25; C. Lucio, 1; P. López, 0,70; A. O. de Z., 0,70; Silvestre, 0,25; F. Fernández, 0,50; M. Montero, 0,50; Uno de Begoña, 0,25; J. Beraza, 0,25; J. G., 0,25; M. U., 0,50; N. Viego, 0,25; Guerra, 0,15; P. Vinuesa, 0,30; Un altruista, 1; Un panadero, 0,20; Basilio Díaz, 0,50; A. Vega, 0,25; A. Delgado, 0,50; Un dependiente de comercio, 0,25; J. A. Imes, 0,50; B. Barba, 0,25; V. Ruiz, 0,50; Un librepensador |  |
|--|--|

Pesetas.  
Suma anterior. . . . . 393,70

|  |       |
|--|-------|
| impresor, 2; V. Puras, 0,15; Un amigo de Chávarri, 0,25; P. Bocos, 0,25; R. Sabando, 0,25; Un descamisado, 0,50; Uno sin camisa, 1; Una doncella de Chávarri, 0,25; Un cochero de Chávarri, 0,25; Una mendiga, 0,10; Un jesuíta, 0,25; Uno que no tiene pan, 0,20; C. Lejaveitia, 0,25; La esposa del cacique, 0,15; Un borracho, compañero de Chávarri, 0,30; El que le robaron un perro, 0,25; Uno que le daría á Chávarri lo que le hace falta, 0,50; N. Merodio, 0,25; M. Sánchez, 0,25; Uno que desea ver el clero abajo, 0,25; Uno que desea ver los curas quemados, 0,25; F. López, 1; M. Juaristi, 1; S. Rodríguez, 0,25; Eloisa, 0,25; Cinco que quieren bien á Chávarri, 1; S. Cabriada, 0,10.—Total . . . . . | 22,20 |
| <b>Labarga</b>   |       |

|  |       |
|--|-------|
| J. Güenaga, 1; A. Landeta, 0,25; El curda de la Plaza Elíptica, 0,50; F. Fernández, 0,20; Un amigo del curda Chávarri, 0,50; Un comerciante, 0,30; A. González, 0,25; Un cantador, 0,50; G. Lucio, 0,25; Un amigo del cura de Gallarta, 0,50; Uno que odia al clero, 0,25; Un carpintero, 0,25; Un amigo de don Tirifilo, 0,25; Un aburrido del trabajo, 0,25; Un obrero, 0,25; V. Zorrilla, 0,25; Un enemigo de Chávarri, 0,50; P. Romero, 1; Un amigo de Chávarri, 0,25; Uno que desea verse con Chávarri, 0,50; Un lazarrillo de Chávarri, 0,50; Uno que desea á Chávarri muchos años de vida, 0,40; L. Sanz, 0,25; Francón, 0,20; N. Ruiz, 0,30; V. Martínez, 0,20; J. Conde, 0,20; J. Antonio, 0,20; S. López, 0,10; J. Arias, 0,20; E. Fernández, 0,20; S. López, 0,25; I. Garrido, 0,25; U. Zabalo, 0,50; D. Alonso, 0,25; Un obrero de San Benito, 0,50; Un pinohe, 0,15; A. Chercoles, 0,30; R. Aguado, 0,30; Un explotado, 0,50; T. Fernández, 0,50; Un amigo del cacique Chávarri, 0,50; J. Andando, 0,15; A. Rodríguez, 0,50; Cachabazos, 0,50; Un amigo del anterior, 0,50; Uno, 0,10; J. Delgado, 0,50; P. López, 0,25; Un Guipuzcoano, 0,50; V. Aréchaga, 1; C. Sanz, 0,25; M. Fernández, 0,10.—Total . . . . . | 19,10 |
| <b>Baracaldo</b>   |       |

|                        |        |
|------------------------|--------|
| M. R. . . . .          | 2      |
| Total general. . . . . | 452,65 |

Los donativos se reciben en esta Administración, Bailén, 41, y en los establecimientos de Merodio, Hernani, 11, y Urazurrua, 22.

## Avisos

\* El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

Estando en poder del Comité socialista las tarjetas de afiliado para el corriente año, se recomienda á los correligionarios pasen á recogerlas.

\* Agrupación de La Arboleda.—Todos los sábados, á las ocho de la noche, se reúne este Comité en la calle de la Magdalena (tienda), pudiendo acudir á estas sesiones los afiliados que tengan necesidad de tratar asuntos que guarden relación con la misión de aquél.

\* El Comité de la Agrupación Socialista de San Julián de Musques se reúne todos los domingos, de ocho á doce de la mañana, en su domicilio social, barrio de la Rigada, 9, á donde pueden pasar los correligionarios á recoger las tarjetas acreditativas de afiliado y la Organización general del Partido.